



Vida para otras vidas

El cuerpo de mi hijo yace, hermoso y aún cálido -como si durmiera- sobre la cama del hospital, ausente ya su maravillosa alma. Me preguntan si donaré sus órganos. Quisiera aferrarme, hasta el último instante, al espejismo de que sólo está dormido y un milagro lo despertará. ¿Por qué voy a renunciar a ello para que sus órganos latan en el cuerpo de algún padre o permitan respirar a otros hijos? ¿O que den la vista y permitan incluso andar a otros?

Sólo encuentro una razón: que me hubiera gustado que el milagro de la vida se hubiera hecho con mi hijo.

ALFONSO BAZAGA
BADAJOZ
